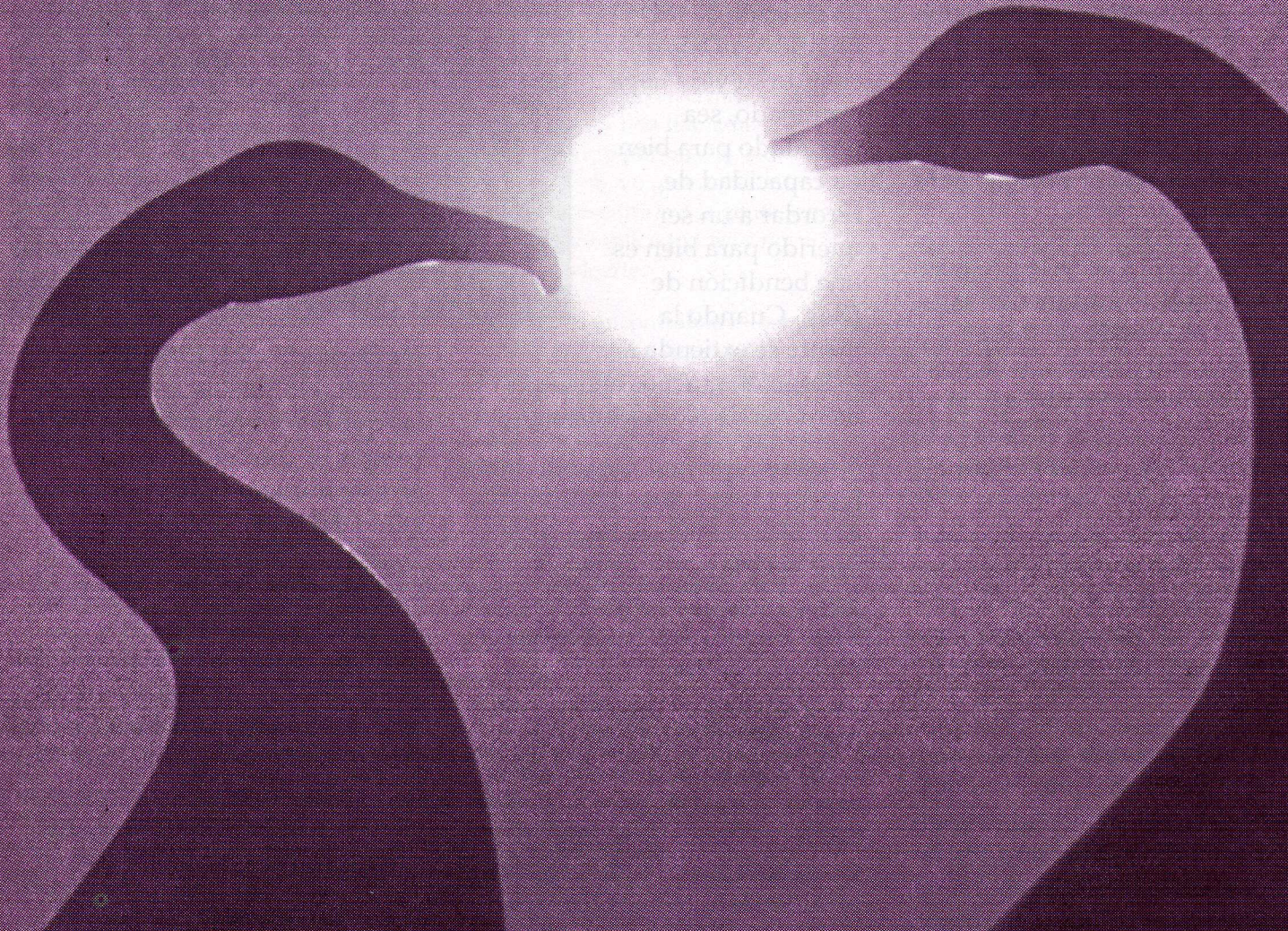


CONQUISTA[®]

Volumen 5 Número 3

CRISTIANA

*La revista para líderes
que se preparan para la acción!*

- 
- Homenaje póstumo, Hugo Zelaya / 34***
Un amigo nunca muere, Marco Pérez / 35
Instantáneas, Noé Martínez / 36
El Reino de Dios, Daniel Zuccherino / 37
La mujer cristiana hoy, Cristina de Monterroso / 40
La guerra contra Benjamín, José R. Frontado / 45

Homenaje póstumo

Hugo Zelaya



Nuestro querido hermano Noé Martínez, editor desde 1975 de nuestras revistas *Vino Nuevo* y *Conquista Cristiana*, pasó a la presencia del Señor el sábado 21 de agosto de 1999.

Noé no quiso que se le predicara un funeral y seguramente se sentiría incómodo de que se hablara de él como lo hacemos aquí. Dejó instrucciones detalladas para que se hiciera un servicio alegre, en su memoria, una semana después de su partida. Nos sumamos hoy al gran desfile de familia, amigos, hermanos y hermanas en la fe, que vinieron de partes cercanas y lejanas para rendirle homenaje póstumo.

Sentimos la realidad de su muerte, pero no como los que caen presa de la hostilidad contra la voluntad de Dios, sino con la aceptación y asimilación de una verdad superior que está sobre todas nuestras emociones: la seguridad del destino de Noé. Su muerte lo liberó. Lo despojó de las limitaciones de los hombres y lo introdujo en la dimensión de Dios.

Nehemías concluye su vida pidiéndole a Dios que se acuerde de él "para bien" (Nehemías 13:31).

Es el deseo de todo hombre de Dios que, cuando su vida haya terminado, sea recordado para bien. La capacidad de recordar a un ser querido para bien es una bendición de Dios. Cuando la mente se extiende a lo largo de muchos años, la memoria de Noé es buena.

Nuestro hermano fue un hombre bendecido con una familia ejemplar. Le sobreviven su esposa Grace, y sus dos hijos, Roy e Isaac que residen en Costa Rica. Su vida fue fructífera en otras esferas también. Por muchos años se destacó como publicista en empresas internacionales, pero dejó esta carrera para dedicarse a la obra del Señor como pastor de iglesia y colaborador en publicaciones y programas cristianos. Su aporte para esta revista ha sido de incalculable valor. Fue exigente con otros y consigo mismo para crear una publicación de calidad, que ha caracterizado a *Vino Nuevo* y a *Conquista Cristiana* por casi veinticinco años.

Noé fue un hombre creativo. Sus días en el hospital los pasó testificando, orando y

ministrando a los más débiles y escribiendo sus instantáneas, de las que hemos tomado unas para compartir con nuestros lectores en este número. También fue un genio del buen humor. Disfrutaba de contar sus innumerables historias jocosas, así como sus refranes. Fue humilde, nunca hizo alarde de su genio ni de su "chispa", pero los grandes buscaron su consejo. En Noé se cumplió el proverbio: "La dádiva del hombre le ensancha el camino y le lleva delante de los grandes" (Proverbios 18:16).

Nos sentimos agradecidos con Dios por habernos dado a Noé estos 58 años. Glorificamos al Señor porque Él se manifestó en la vida y en la muerte de nuestro querido amigo. Sólo en la eternidad se revelará la tremenda influencia que ha tenido Noé en el cuerpo de Cristo.

Hasta siempre.

Un amigo nunca muere*

Al recibir la noticia de la partida de Noé Martínez, el sentimiento no fue el de desolación que deja la muerte. Por el contrario, un sentimiento de seguridad y esperanza embargó mi alma.

Hace sólo unas pocas semanas nos había invitado a Euclides (otro amigo) y a mí, un sábado por la tarde a tomarnos un café. Aquel no fue un café más, fue el que revivía la amistad de muchos años.

Conocí a Noé siendo sólo un joven evangélico, de aquellos que asistían a las esgrimas bíblicas. Lo caracterizaba un extraordinario sentido del humor y una inteligencia superdotada. Su habilidad como orador nos estimulaba para que estudiáramos el lenguaje y descubriéramos en el castellano el encanto del idioma.

Los años transcurrieron y nos reencuentramos en el mundo profesional, yo trabajando para Conducén y él, publicista. Noé lanzó una campaña para crear una imagen para la empresa que la gerencia deseaba y lo logró a sus anchas, pero con una humildad que asombraba a todos. Nada de petulancias, nada de arrogancia, simplemente capacidad.

Juntos, participamos en los orígenes de la Fraternidad de Hombres de Negocios del Evangelio Completo... "FIHNEC". Noé vino a ser uno de los maestros de las Sagradas Escrituras para un grupo de hombres que recién iniciaban su andar con el Señor Jesucristo y su vida de fe. Lo distinguió la manera simple de presentar la vida en Cristo, con su enfoque práctico y con un entusiasmo sin igual. Ah, pero después de las reuniones, cuánto no disfrutábamos los chistes de don Sindó, un personaje que Noé había logrado rescatar de su juventud en Zapote y al cual se deleitaba no sólo en interpretar sino,

en reproducir sus increíbles exageraciones típicas de un campesino excepcional.

En estas horas que pasamos juntos fue él quien me estimuló a escribir artículos que mantuvieran verdad doctrinal cristiana pero con simpleza, hermano, me decía. Un día quise jugar de teólogo y escribir un artículo más profundo de lo normal. Se lo envié por correo electrónico y, de pronto recibí una llamada preguntando por mí... sí, soy yo, le dije. No, no, yo quiero hablar con el que sabe escribirle a la gente sencilla y no a los complicados, esos no necesitan leerle.

Ahora nos encontrábamos tomando café, y en una de sus salidas características nos preguntó a Euclides y a mí si no lo acompañaríamos en una de sus más firmes decisiones: donar su cuerpo para la investigación científica en caso de muerte. ¡Nos reímos de verdad! Sonaba macabro, pero con una sonrisa seria nos dijo que nuestros cuerpos no eran nuestros, debemos donarlos para que aún muertos cumplamos la función de siervos.

Quiso que conociera a Miguel, un obrero constructor excelente, pero más que eso, su discípulo en el estudio de la Biblia. De pronto corrió a la casa y regresó con tres bolsas plásticas y una idea única... hagamos una competencia, dijo; al contar tres vamos a recoger moras y terminamos al contar cincuenta. Sí, tres viejos recogiendo moras, todos espinados y rotos pero gozando como si fuéramos niños. Noé ganó pero, empezó a sacar las mejores moras de su bolsa para que se las llevara a mi esposa. Luego nos dijo a Miguel y a mí: los amigos nunca debemos dejar de jugar. Rescatemos la importancia del juego entre amigos.

No pasaron muchos días cuando llamó a mi oficina para avisarme que

pasara a recoger un regalo para mí. No obstante, Rosita, mi secretaria, me comentó que agradable era hablar con don Noé: siempre termino bendecida.

Por supuesto que fui a recoger el regalo. Había compaginado todas las revistas de Conquista Cristiana y las había puesto en un libro, con mi nombre, y me dijo al dármele... gracias, mi hermano, ...gracias! No dejés nunca de escribir.

Unos días después pasé por su casa, estaba enfermo y feliz me dijo: he estado leyendo acerca del cielo y de la gloria eterna; le he dicho al Señor que me lleve con Él. Doña Grace, su esposa, me dio la impresión de que no le gustó mucho aquella idea y por eso hizo un comentario que buscaba neutralizar el efecto de lo que había dicho Noé. ¿Sería acaso que ya Dios le había comunicado algo que no quiso contarnos?

Vinieron los exámenes y tratamientos y en medio de todo aquello nuestras conversaciones se alegraban con chistes únicos, los chistes de Noé. Se pospuso la operación porque aunque no lo creas, me dijo, hasta en el hospital soy especial, me devolvieron y me dijeron que me llamarían a mi casa para que no perdiera tiempo esperando en el hospital. Es que los hijos de Dios somos especiales.

No, mi amigo Noé no ha muerto, solamente ha partido para disfrutar de la gloria eterna de la cual se empapó, desde las Sagradas Escrituras, antes de llegar.

Nunca morirá un amigo que haya marcado tanto la vida.

Sin duda sus hijos, sus nietos, su esposa y su suegro, de quien siempre me habló con profunda admiración y respeto, estarán de acuerdo conmigo...

¡Noé no ha muerto!

* Carta de Marco Pérez enviada a la familia Martínez.

Instantáneas

Noé Martínez Quesada

Entre piedras

Todas las semillas fueron puestas en el lugar adecuado. Antes fue preparada la tierra. No se trataba de una era, sino de un espacio entre un muro y una tapia.

Quedó a la altura perfecta, a la mano para sembrar y desyerbar. El viento se llevó algunas semillas y, como queriendo jugar una broma, las depositó entre las piedras del muro.

Las lechugas empezaron a brotar lentamente, con su verde distinto al de los helechos que se aferran al muro. Pero una planta surgió entre dos piedras, tan vertical como la tapia. No eran hojas de helecho, eran crespas como las de lechuga.

Unos pasos más y lo mismo sucedió con una equilibrista mostaza. Muy cerca estaba una planta de frambuesa. Era una comedia vegetal. Tres plantas que pendían del muro. Una foto no pudo captar el chiste. Era necesario mostrarlo y explicar que del muro, perpendicularmente, desafiando la gravedad, tres plantas nacieron sin ser sembradas.

¡Cuántas semillas de verdad nacen todos los días sin que los labios las pronuncien! Muchas plantas hermosas, que luego producirán semillas, desafiaron el ambiente y germinarán en medio de la dureza de la incredulidad y la duda.

¡Sólo una mano cariñosa puede desafiar la lógica y la incomodidad!

8 de agosto de 1999.

El caballo panzón

Suspendía sus diminutos pies y agitaba su cuerpo hacia adelante y hacia atrás. Bien aferrada, evitaba caerse por un momento, soportando los brincos de su cabalgadura. Pero, de tanto en tanto, se soltaba alegremente y rodaba por el suelo.

-Abuelo ¡Otra vez, caballito panzón!

Volvía a montarse deseando que el caballito no cesara de brincar.

Cuántas veces en nuestro balanceo fingimos caídas, como un juego, sabiendo que no nos golpearemos. Nos encontramos tan cerca del suelo y estamos ante la mirada amorosa y protectora de quien verdaderamente nos cuida. Él, pacientemente nos proporciona brincos y pequeños obstáculos para que nuestra vida no sea monótona.

Muy pronto dejaremos de jugar para entrar en la etapa madura donde cada caída será real.

Un obstáculo tras otro se convertirá en carrera que tendrá una meta. Estaremos cada vez más lejos del suelo y nuestra cabalgadura será un brioso caballo de verdad. Pero siempre la mirada paternal, el cuidado amoroso estarán con nosotros. No estaremos deseando el próximo obstáculo, pero cada vez la meta será más cercana.

El premio es para los que persisten, para los valientes.

11 de agosto de 1999.

Agujas de cal

Unas pequeñas, colgando como dedos húmedos. Otras grandes, decorando los ambientes en infinidad de formas. Las gotas que caen irán formando tanto las suspendidas como las de abajo. Muchos años, quizás cientos, son necesarios para formar estas curiosas esculturas de cal. La entrada es una pequeña cueva que se amplía a medida que caminamos contra la corriente de la quebrada que, serpenteando en la oscuridad con sus remansos y diminutos rápidos, nos sirve de guía para la aventura. La luz de la carbura es ideal para apreciar las creativas formas: columnas, paredes de altos y bajorrelieves. Hasta una ventana en lo alto permite a la intrusa luz penetrar en el hogar de miles de murciélagos.

Cuando apreciamos la obra del Escultor y su indecifrable talento, nos sobrecoge su variedad y su lentitud al realizarla. ¿Cómo explicar un coral de origen marino en una caverna? ¡Que prodigio de diseño en las largas y complejas galerías! Cientos de metros del artístico laberinto podrían extraviarnos, pero un hilo de agua, siguiendo su curso, nos mostrara la salida. La vida para algunos es una caverna, llena de oscuridad. Es necesaria la luz del Artista para que muestre el esplendor de su obra y la dirección de su Hijo, el agua viva, para que nos del verdadero curso en medio de la incertidumbre.

12 de agosto de 1999.

El Reino de Dios y la renovación de la iglesia.

Daniel Zuccherino.

Leemos en la Palabra de Dios, en el Salmo 93:

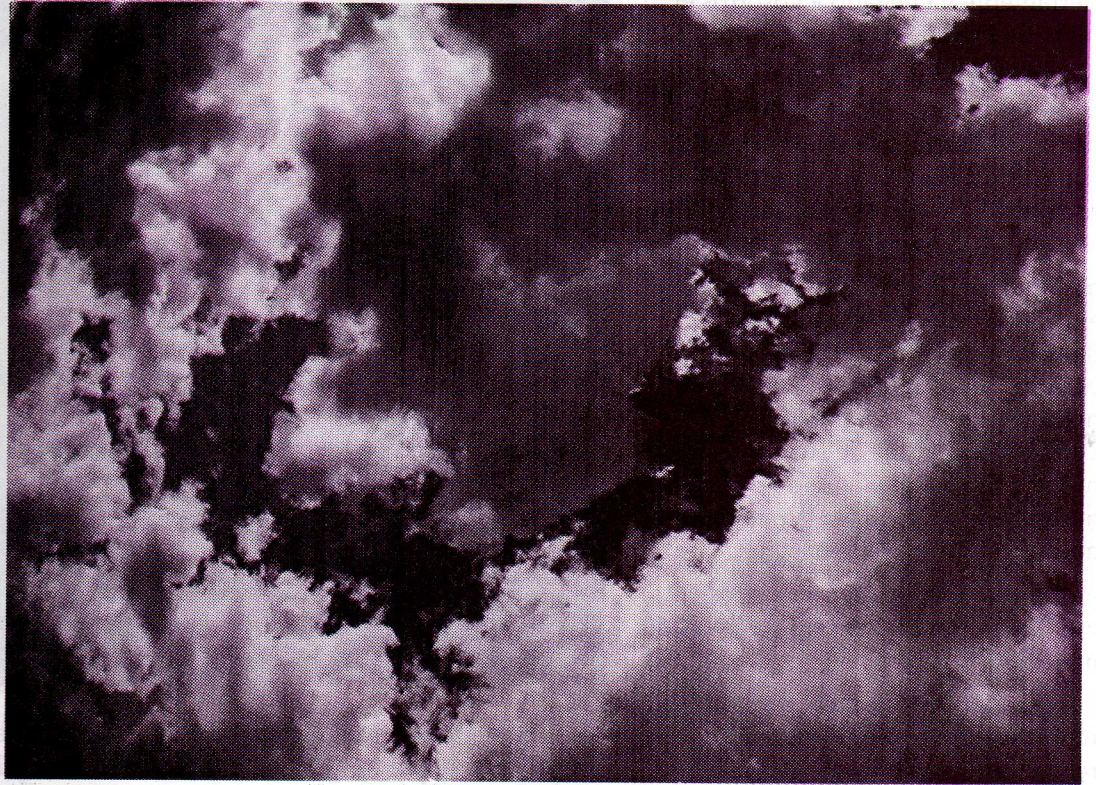
1 El Señor reina, vestido está de majestad; el Señor se ha vestido y ceñido de poder; ciertamente el mundo está bien afirmado, será incommovible.

2 Desde la antigüedad está establecido tu trono; tú eres desde la eternidad.

3 Los torrentes han alzado, oh Señor, los torrentes han alzado su voz; los torrentes alzan sus batientes olas.

4 Más que el fragor de muchas aguas, más que las poderosas olas del mar, es poderoso el Señor en las alturas.

5 Tus testimonios son muy fidedignos; la santidad conviene a tu casa, eternamente, oh Señor.
(Versión Biblia de las Américas)



El salmo presenta el tremendo contraste entre la incommovible soberanía del Señor y lo inestable de la vida y la condición humana. La omnipotente soberanía del Señor permite que, a pesar de toda oposición, reine supremo. ¡Desde la eternidad (v.2) y por la eternidad Jehová reina!

Dice Matthew Henry que "el poder de los enemigos de la iglesia es como el estruendo de muchas aguas (v.4b). Es mayor el ruido que la sustancia". A pesar de todo tumulto, del ruido y de la oposición de sus enemigos, ¡el Señor reina incommovible!

Jesús y el reino de Dios.

Juan Driver explica que conforme al testimonio unánime de los evangelios, Cristo Jesús vino anunciando el reino de Dios. Desde el

punto de vista de la misión de la Iglesia, es imposible predicar auténticamente a Cristo sin predicar el reino del cual Cristo es Señor.

El "evangelio del reino" es la respuesta salvadora de Dios a la tragedia del pecado y esa respuesta incluye el surgimiento de una nueva humanidad, una comunidad mesiánica restauradora.

La comunidad cristiana ha recibido la comisión de hacer presente el reino de Dios en un mundo caído, por medio del cumplimiento de la misión que ha recibido de su Señor.

La iglesia es la comunidad que anticipa el reino y toda su misión se halla al servicio del reino. Sólo desde la visión del reino y de sus valores, la iglesia puede discernir y confrontar las manifestaciones demoníacas tanto

en el ámbito de las personas aquejadas como de las estructuras sociales, políticas y religiosas.

El Antiguo Testamento proclama que Jehová es Rey y que reinará por siempre.

El reino de Dios es la alternativa salvadora de Dios a las formas del poder caído de los gobiernos humanos. Debemos recordar que Dios liberó a su pueblo, no sólo de los egipcios sino también de Egipto (representante de un sistema que se impone por la fuerza y el temor).

La naturaleza del gobierno de Dios es completamente diferente, en su esencia y en sus métodos, respecto de los "príncipes" de este mundo. En el reino, el Señor muestra su providencia y su amor hacia los débiles y los oprimidos, protegiendo al extranjero,

a la viuda y al huérfano. En Israel era inconcebible un mesías sin reino y así Cristo el Señor inició su ministerio "predicando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo" (Mateo 4:23) y anunciando que: "Si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios." (Mateo 12:28)

La esencia de la misión de Jesús consistió en revertir las consecuencias del pecado y del mal: la enfermedad, la posesión demoníaca, el hambre, la religiosidad vacía, la muerte, etc.

La victoria de Cristo sobre el maligno inauguró un nuevo tiempo y engendró una nueva creación, llamada a desplazar el reino del pecado y de la muerte. Si Israel hubiera creído verdaderamente a Dios, en el mensaje de sus profetas, hubiera reconocido el reino de Dios haciéndose presente en la persona y el ministerio de Jesús de Nazaret.

Resulta patético el caso de los escribas y fariseos contemporáneos de nuestro Señor.

¡A pesar de toda su ortodoxia y religiosidad fueron incapaces de reconocer el reino de Dios aparecido delante de ellos! Lo sucedido es un claro ejemplo de lo apta que resulta la religión para domesticar la fe de un pueblo, cuando esa "religión" es sólo una institución vacía de la presencia de Dios.

Renovación de la iglesia.

Hoy se habla constantemente y en distintos ámbitos sobre "la renovación de la iglesia". La expresión hace referencia a procesos muchas veces diferentes: puede referirse a una renovación en la esfera de las experiencias carismáticas y puede o no incluir la renovación de las estructuras eclesíásticas de funcionamiento.

Debemos tener presente que todo proceso genuino de restauración, por obra del Espíritu Santo, deberá tener como resultado una renovada conciencia de la soberanía de Dios y

del señorío de Cristo. En el marco de ese proceso las estructuras y los proyectos humanos son dejados de lado y el Espíritu Santo es reconocido como autoridad suprema de la iglesia.

irreversible y central, la predicación del evangelio. Pero esos milagros y señales no constituyen un fin en sí mismo.



Se trata de un proceso que no puede ser provocado por ningún ser humano, si bien son requisitos inevitables para que se produzca la existencia de verdadero clamor y quebrantamiento.

El Espíritu Santo ilumina entonces una comprensión de la Palabra de Dios que pasa de lo teórico a la implantación concreta, a una encarnación de la verdad que nos capacita para vivir los valores del reino. Si estas no son las consecuencias, ningún proceso puede ser entendido cabalmente como de renovación del Espíritu Santo. Lamentablemente, hoy se habla, en ciertos casos, de "renovación" para hacer referencia sólo a las experiencias, sin consecuencias prácticas en la vida. En la vida y misión de la iglesia restaurada por la obra del Espíritu Santo las señales y milagros acompañarán, en forma

El fin es el establecimiento del Reino de Dios en las vidas.

Se predica en muchos sitios un evangelio que niega el sufrimiento, la posibilidad de enfrentar privaciones materiales y que, concretamente, está negando la necesidad de que cada cristiano tome su cruz para seguir a Cristo. Se predica un Dios que pareciera caído en manos de hombres y sujeto a la voluntad de ellos. Pero ese no es el Dios de la Biblia, ni el Dios que, a través del Espíritu Santo, se revela en la vida de los cristianos dispuestos a obedecerle. Cuando llegamos a la Biblia, la Palabra de Dios, nos confrontamos a un Dios alto, soberano y sublime. Un Dios infinitamente superior a nosotros y del cual somos siervos.

John Stott ha hablado de la existencia de caricaturas de Cristo (por ejemplo: el Cristo de toda bendición y sin demanda, el Cristo "capitalista", el Cristo "socialista", etc.).

Todas esas distorsiones de Cristo vacían de contenido el evangelio. Cristo Jesús es absolutamente diferente de esos fraudes espirituales.

Dice el Señor en Colosenses 1 (15-20)

15 Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.

16 Porque en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades; todo ha sido creado por medio de Él y para Él.

17 Y Él es antes de todas las cosas, y en Él todas las cosas permanecen.

18 Él es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia; y Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, a fin de que Él tenga en todo la primacía.

19 Porque agradó al Padre que en Él habitara toda la plenitud,

20 y por medio de Él reconciliar todas las cosas consigo, habiendo hecho la paz por medio de la sangre de su cruz, por medio de Él, repito, ya sean las que están en la tierra o las que están en los cielos. (Versión Biblia de las Américas)

¡El auténtico Cristo es anterior en jerarquía a todas las cosas y es Señor de la antigua y de la nueva creación!

Frente a la distorsión de la persona del Señor, que a veces se predica, en la Palabra y en nuestra vida Dios se revela como un ser que nos conmueve y nos estremece.

Un Dios que hace, no lo que nosotros queremos sino su santa y bendita voluntad.

Dice el Señor "porque yo soy Dios y nada hay semejante a mí [...] mi consejo permanecerá y haré todo lo que quiera" (Isaías 46:9b y 10b). La visión de un Dios soberano, alto y sublime transforma la vida entera. Si Cristo no es Señor no hay salvación posible.

Siguiendo el ejemplo del mismo Jesucristo, antes de pedir cualquier bendición, el deseo de nuestro corazón y nuestra oración al Señor debe ser: ¡Venga tu reino! (Mateo 6:10^a)

La soberanía resistida.

Soberanía: es este precisamente el atributo del Señor que los hombres resisten.



El ser humano no tiene, en la mayoría de los casos, problema en aceptar y creer que Dios está en todas partes, que es el creador del universo y aún no se nos dificulta aceptarlo como omnipotente, omnisciente, etc. Por el contrario, nos llena de entusiasmo el saber que ese Dios todopoderoso nos puede sanar, prosperar, librar de peligros y darnos una serie innumerable de beneficios. ¡Gloria sea a su nombre!. ¡Él lo hace en su infinita misericordia! Pero los problemas y las negaciones comienzan cuando confrontamos al Dios soberano. Cuando llega la hora de aceptar y reconocer que Dios manda y gobierna y, específicamente, que debe mandar y establecer su reino en mi vida.

El atributo divino del cual los hombres reniegan, y respecto del cual se rebelan es este: su soberanía. Recordamos el caso de aquellas personas, verdaderas multitudes, que habían seguido a Jesús, se habían beneficiado con sus milagros y habían comido felices el pan y los peces que el Señor había multiplicado; hasta que llega el momento en que dicen: "¡Pero no queremos que éste reine sobre nosotros!". Si nos puede

beneficiar, ¡magnífico!, ¡pero no queremos que reine sobre nosotros!. Si la "bendición" está antes que la obediencia al señorío de Cristo estamos frente a una forma de humanismo donde, con barniz religioso, lo que se está buscando es hacer la voluntad del hombre, satisfacerlo.

El Señor y su voluntad son infinitamente más importantes que cualquier bendición.

Los habitantes de Gadara se maravillaron al ver al que estuvo endemoniado, sentado a los pies de Jesús, vestido en su cabal juicio (Lucas 8:35). Pero esa misma multitud de Gadara le pidió a Jesús que se fuera. Habían sido testigos de un proceso grandioso de liberación espiritual, pero el precio (y siempre hay un precio que nuestra carne debe pagar frente al obrar de Dios) les pareció demasiado alto. Pensaron y llegaron a una conclusión: "¡Que nos sanes al endemoniado nos parece excelente, pero no estamos dispuestos a perder a nuestros cerdos!"

Cuando decimos: "Jehová reina", lo que estamos diciendo es: "queremos que sanes al gadareno y, además, los cerdos y todo te pertenece Señor". Lo que estamos diciendo es que damos gracias por la bendición pero que estamos dispuestos a pagar el precio, porque tuyo es el reino, el poder y la gloria.

Señor: ¡te pedimos ser renovados día a día por tu Espíritu, para ser formados a la imagen de Cristo, a fin de que tu Señorío se establezca en medio de tu pueblo y sea hecha tu voluntad! Amén. Δ

Daniel Zuccherino es además de pastor, maestro y autor, abogado y profesor universitario. Ha servido como evangelista del equipo "Vida Nueva" y como asociado del Dr. Luis Palau. Desde 1984 conduce el programa radial "Después de la Noticia" (HCJB) que se difunde en todo el continente.

En unión de su esposa Silvia y dos hijos sirve a un grupo hogareño de discipulado en Comunidad Cristiana de Buenos Aires.

Juana Azurduy 2384 1° A 1429 Buenos Aires.

La mujer cristiana hoy

M. Cristina A. de Monterroso



Años atrás, el papel de la mujer estaba bien establecido: casarse y tener hijos. Sabía cuál era su sitio y su vida transcurría plácidamente, al cuidado de su familia. Las paredes de su hogar eran los límites de su mundo.

Con la revolución industrial y el adelanto tecnológico, se necesitó más mano de obra, hasta entonces a cargo de los hombres. Poco a poco, las mujeres comenzaron a salir de sus casas para involucrarse en el trabajo de las fábricas. Así, su quehacer llegó a duplicarse: era ama de casa y obrera asalariada.

Luego, las dos guerras mundiales, que concentraron a los hombres en el ejército, obligaron a las mujeres a tomar los puestos de aquellos.

Décadas después, la mujer logró que se le permitiera estudiar, primero educación y después las demás disciplinas, monopolio de los hombres. Pronto, descolló en todas las profesiones con capacidad y éxito. Bien dijo un sociólogo: "En América Latina la mujer ha dejado de ser crisálida, para convertirse en mariposa". Ciertamente, la evolución social y técnica ha proporcionado a la mujer la oportunidad de combinar sus

esfuerzos, en el hogar con el trabajo fuera de este. Llega así a formar parte de la población económicamente activa.

Varios son los motivos que mueven a la mujer a formar parte del sector asalariado: la soltera necesita independencia económica, la casada necesita reforzar las arcas de la familia, la madre soltera, ha de proveer el sustento total de sus hijos. La viuda o divorciada necesita trabajar para sobrevivir. Por último, se da el caso de la mujer que sale a trabajar sencillamente para tener más lujos o, lo que es más lamentable, para evadir el cuidado de la familia.

La mujer cristiana clasifica en alguna de estas categorías; y ya sea que trabaje fuera del hogar o que lo haga solo dentro de él, se enfrenta hoy a elementos propios de esta época, que la mujer de antaño no tuvo que enfrentar. Veamos algunos de estos elementos conflictivos:

1) La doble función:

Actualmente la mujer tiene que desempeñar la múltiple función de esposa, madre, ama de casa y trabajadora asalariada (patrona, empresaria, profesional, técnica u obrera.

Con tantas funciones, tendrá que enfrentarse, tarde o temprano, a un conflicto de lealtades, a saber: atiende un campo y desatiende el otro, no atiende bien ninguno de los dos, o logra atender bien ambos, pero a cambio de un gran esfuerzo físico y emocional.

De cualquier forma su ausencia en el hogar y el cansancio de su trabajo afuera, no tardarán en provocar relaciones de tensión: no **podrá atender** bien la alimentación de la familia, el aseo de la casa, las compras, la ayuda en las tareas de los niños, la supervisión de los adolescentes y la atención al esposo. El fruto de esta situación, a la **postre, podría ser lamentable**: el esposo infiel, el niño desatendido y el adolescente desorientado.

Además, podrían darse conflictos con el presupuesto. ¿Se unirán los sueldos a fin de distribuirse equitativamente; evadirá el esposo su responsabilidad en los gastos; gastará ella su sueldo en forma egoísta?

2) El ambiente social:

Gracias al avance tecnológico de la comunicación, la mujer se enfrenta a una sociedad llena de atractivos, de diversiones y oportunidades para

probar de todo, sin importar las funestas consecuencias. Entre ese mundo falaz está el amor libre, el alcoholismo, la narcoadicción, la infidelidad conyugal, la pornografía, el abuso sexual de niños y adolescentes, el acoso sexual, común en los lugares de trabajo, y la publicidad masiva, con sus modas extravagantes e indecorosas que presenta a la mujer como un simple objeto de exhibición.

3) La carestía de la vida:

Alguien ha dicho que preguntarse cómo encarar la inflación como cristiano equivale a preguntarse cómo encarar al dentista con una sonrisa.

En razón de su fe, la mujer cristiana, como todo creyente, está más capacitada para atravesar la crisis económica, pues sus prioridades y su propósito aminoran la importancia de las dificultades económicas.

Tendrá que aprender a rechazar la influencia de la publicidad, que ataca diariamente con una lluvia de ofertas para que compre más de lo que necesita. Tendrá que ajustarse a un presupuesto doméstico y evadir, hasta donde sea posible, el contraer deudas. Tendrá que ejercitarse para ser buena mayordoma, no sólo de sus diezmos y ofrendas, sino también del dinero de uso diario.

Compromisos actuales de la mujer cristiana.

Conciente de este bombardeo del ambiente moderno la mujer cristiana tendrá que tomar decisiones muy certeras e importantes para salvaguardar los principios cristianos de la familia y para determinar su comportamiento en la sociedad.

En cuanto a su doble función, cuidar de la familia y trabajar fuera del hogar, tendrá que plantearse la gran pregunta: ¿Debo o no quedarme en casa para llenar a plenitud mi

función como esposa, madre y ama de casa (lo cual implica ser compañera y amiga de su esposo, maestra, enfermera, consejera, evangelista de sus hijos, etc.)? Si la situación económica apremia, tendrá que adoptar el doble papel. ¡Un gran dilema! En este caso, la oración, el diálogo y la evaluación de su esposo y de su familia serán muy importantes. En su doble función, la mujer tendrá que esforzarse mucho, física y emocionalmente: tendrá que dedicar parte de su tiempo a su esposo e hijos, a su casa, al estudio de la palabra de Dios, a la oración, y a su asistencia a la iglesia. Será como la “mujer virtuosa” de Proverbios. Si puede cumplir con todo, será digna de ser alabada. Además, debe hacer conciencia para que **su familia colabore en los deberes domésticos** y así, no cargarse innecesariamente.

En familias donde ambos padres trabajan fuera, contratar a una empleada doméstica, junto con la cooperación de los hijos, contribuye a que todo marche bien en la casa. Cuando las circunstancias no permitan esta opción, los hijos tendrán que cooperar más en el quehacer del hogar. Aunque ellos no lo aprecien y, más bien, se quejen, esto les ayudará a desarrollar sus habilidades, a cooperar en comunidad y a ser responsables. Más tarde, cuando ellos formen sus propios hogares, tendrán ganada la experiencia de atender una casa, que no es sino una pequeña empresa.

Por otra parte, el esposo debe también asumir responsabilidad en la ejecución de quehaceres domésticos, tales como lavar y secar platos, cerrar ventanas al anochecer, barrer hojas en el jardín, cortar el césped y aún cocinar. Cuando mi esposo y yo



éramos jóvenes hacíamos el jardín juntos, turnándonos con la cortadora y el escobón. Era agradable para ambos ver luego el resultado de nuestro esfuerzo combinado. Todavía él coopera con algunos trabajitos que, cuando estoy cansada o muy ocupada, valoro como muy grandes. No es tanto la realización del trabajo como la consideración y la disposición de ayudar, lo más importante. La cooperación, el orden, la consideración y la simpatía son elementos necesarios para la buena marcha de todo hogar.

Cuando los esposos trabajan en horarios diferentes, deben planear sus trabajos dentro del hogar. Un esposo me contaba que a veces él cocina, otras limpia lava o plancha. Por otra parte, en nuestra época, la jornada continua en los trabajos y el servicio de cafetería en las escuelas y colegios hacen más fácil la movilización y alimentación de las personas fuera del hogar. Sin embargo, esta modalidad hace que los miembros de la familia se alejen entre sí. Por eso, es importante un ambiente agradable cuando están reunidos. Debemos luchar, a toda costa, para que el hogar siga cumpliendo las funciones para las cuales fue instituido por Dios, a saber, compañerismo, ayuda mutua, fidelidad, obediencia, amor, tal como se puede leer en Génesis 2:20, 24, Efesios 5:25, 28,29, 33; Efesios 6:1,2; 1 Pedro 3:7.

Existen aún otras alternativas. Cuando la situación en la familia se hace muy problemática por la ausencia de la mujer, podría buscar un trabajo de medio tiempo, aprovechando la asistencia de los niños a la escuela. Otra opción sería establecer una pequeña industria en la casa. Para este tipo de proyectos hay programas gubernamentales de orientación.



En cuanto al entorno, tanto la mujer que trabaja afuera como la que se queda en casa, tendrán que enfrentar el ambiente deteriorado de nuestra sociedad. Tendrá que enseñar a sus hijos, desde pequeños, los principios cristianos sobre moral y “el andar como hijos de Dios”, agradándole a Él en todo. Si se enseña la fe cristiana desde temprana edad como una vivencia, y no como una religión, muy probablemente los hijos aprenderán a escoger el camino correcto y desecharán todo aquello contrario a los principios divinos y eternos de Dios. Además, la mujer cristiana tiene la urgencia de hablar con sus hijos sobre temas como el aborto, el amor libre, el acoso y el abuso sexual. Tiene que ser franca y sabia para equipar a sus hijos en tal forma que aprendan a caminar por este mundo sin contaminarse de “las obras infructuosas de maldad”. Un complemento importante en sus esfuerzos por enseñar a sus hijos a caminar en la vida cristiana, es la participación de ellos en la iglesia, en grupos y actividades juveniles, como

también en campamentos y proyectos de servicio social y misionero. En fin, en toda actividad cristiana que enriquezca su vida espiritual y su servicio al prójimo.

Hoy contamos con la bendición de buenos libros que ayudan a la familia entera, en la orientación de sus vidas. Me refiero a libros cristianos sobre la familia, escritos por hombres y mujeres de Dios. Podríamos hacer una lista interminable

pero mencionaré sólo “La Familia Cristiana”, de Larry Christenson, “Hacia un Hogar Cristiano”, de M. B. Leavell, “Cómo criar hijos felices y obedientes”, de Roy Lessin, “Hijos confiados y cómo crecen”, de Richard Strauss y los libros bien conocidos del Dr. James Dobson.

La mujer cristiana actual también tiene la ayuda oportuna de los electrodomésticos. Todas sabemos qué gran auxilio representan para nosotras. Desdichadamente, entre ellos, hay uno que puede causar mucho daño si se usa mal: el televisor. El consumo de literatura pornográfica ha sufrido bajas porque el televisor se ha convertido en una revista pornográfica abierta y a todas luces, aún en los anuncios. Los niños y adolescentes que se quedan solos en la casa podrán escoger por sí mismos entre la abundancia que ofrece la pantalla chica, chica en dimensión, pero grande en la proyección moral negativa que trasmite a las familias.

Ocasionalmente, cuido a dos de mis nietos. Cuando ellos desean ver

televisión, siempre piden permiso y observo que ellos escogen programas sanos (de los pocos que hay) y, a veces, los oigo decir: "Ese no lo podemos ver". Han sido cuidadosamente instruidos por su mamá para saber seleccionar la calidad de los programas. Esto nos demuestra que podemos enseñar a los niños a escoger entre lo conveniente y lo dañino.

La mujer cristiana tendrá que enseñar a sus hijos desde temprana edad a caminar como hijos de Dios. La bendita Palabra de Dios, lumbre a nuestro camino, como dijo el salmista, está llena de instrucción sobre "hacer morir lo terrenal en nosotros", no andar con la mente entenebrecida como los que no conocen a Dios. Los refiero a Efesios 4:17-22, 5:1-20, Colosenses 3:5-17. La lectura de la Palabra en el hogar cotidianamente es de vital importancia. La iglesia, los campamentos, las sociedades de jóvenes y todo lo demás, son complementos importantes, pero lo básico es la enseñanza en la familia, tanto enseñanza oral como vivencial. Algunas señoras objetan este principio, diciendo: "Pero ¿qué hago yo, si mi marido no es cristiano?" Mi respuesta es que siendo ella cristiana, le corresponde esta área de la instrucción espiritual de sus hijos y que ésta es la más importante y urgente de entre todas sus responsabilidades.

En cuanto a la carestía de la vida, la mujer cristiana tendrá que esforzarse por ser una buena administradora en su hogar, sabia en el manejo del dinero que corresponde a cada necesidad.

¿Se ha fijado cómo en la prensa se menciona, con pánico, la carestía de la vida? Pero observe usted cómo se llenan los cines, los estadios, las cantinas, los lugares de diversión, las

playas; observe la demanda en las agencias de viajes y la multitud de consumidores en los supermercados y en el comercio en general. ¿Y la carestía de la vida? Bueno, cada cual es responsable de cómo emplea su dinero. La mujer cristiana tendrá que enseñar a su familia a cooperar con la economía del hogar, evitando el desperdicio y la compra de cosas superfluas. Permítame mencionar algunas sugerencias que nos ayudarán. **Entre las cosas superfluas** que no debemos comprar, por ejemplo, están las golosinas, la repostería y las bolsitas tentadoras de alimentos tostaditos, muy salados y llenos de grasa y colorantes. También, podemos reducir a un mínimo las comidas fuera de la casa, porque cada plato cuesta tres o cuatro veces más que si compramos los ingredientes y lo

preparamos en la casa. También las comidas llamadas rápidas tienen un costo menor si las elaboramos nosotras.

Podemos economizar, también, cuidando la casa, los muebles, las cortinas y la ropa y, controlando el gasto del agua, la electricidad y el teléfono. Los jóvenes deben ser urgidos a que cooperen en este campo.

Muchas de nuestras familias ignoran la importancia de hacer un presupuesto. Entonces, gastan sin reparo y, finalmente no les alcanza el dinero para el resto del mes. ¡Qué saludable y sabio es que en esta pequeña empresa que es el hogar, nos guiemos por un presupuesto! No se necesita ser contador para hacerlo. Es tan sencillo como hacer una lista de entradas y salidas de dinero.



Conozco una familia que siempre está en problemas económicos. Jorge y Violeta tienen dos hijos y Jorge es el único proveedor. Aunque tiene un buen sueldo, frecuentemente solicitan préstamos. ¿La razón? Muy sencilla: alquilan una casa que les cuesta la mitad del salario. Los economistas han calculado, certeramente, que el 30% de las entradas de una familia debe ser para el pago de la vivienda; otro 30% debe ser adjudicado a la alimentación y el otro 30% para el

resto de los pagos. El 10% restante es el primero que debe apartarse, no según los economistas, sino según la economía de Dios, para su pueblo. ¡Y que bendición es apartar para Él esa mínima partida de entre todo lo que Él nos da!

Cuando se sabe lo que entra (el haber) y lo que sale (el debe) y se distribuye apropiadamente, se controla el empleo del dinero lo cual genera estabilidad a la familia. En el contacto

con muchas familias me he dado cuenta de que gran parte de ellas tienen conflictos económicos porque gastan lo que tienen desmedidamente, sin control. No se pueden catalogar como pobres, sino como “pobres administradores”.

Podríamos continuar analizando cómo economizar, pero sólo mencionaré algunas sugerencias:

a) Cuando va de compras haga una lista de los artículos que realmente necesita.

b) Visite los supermercados lo menos posible.

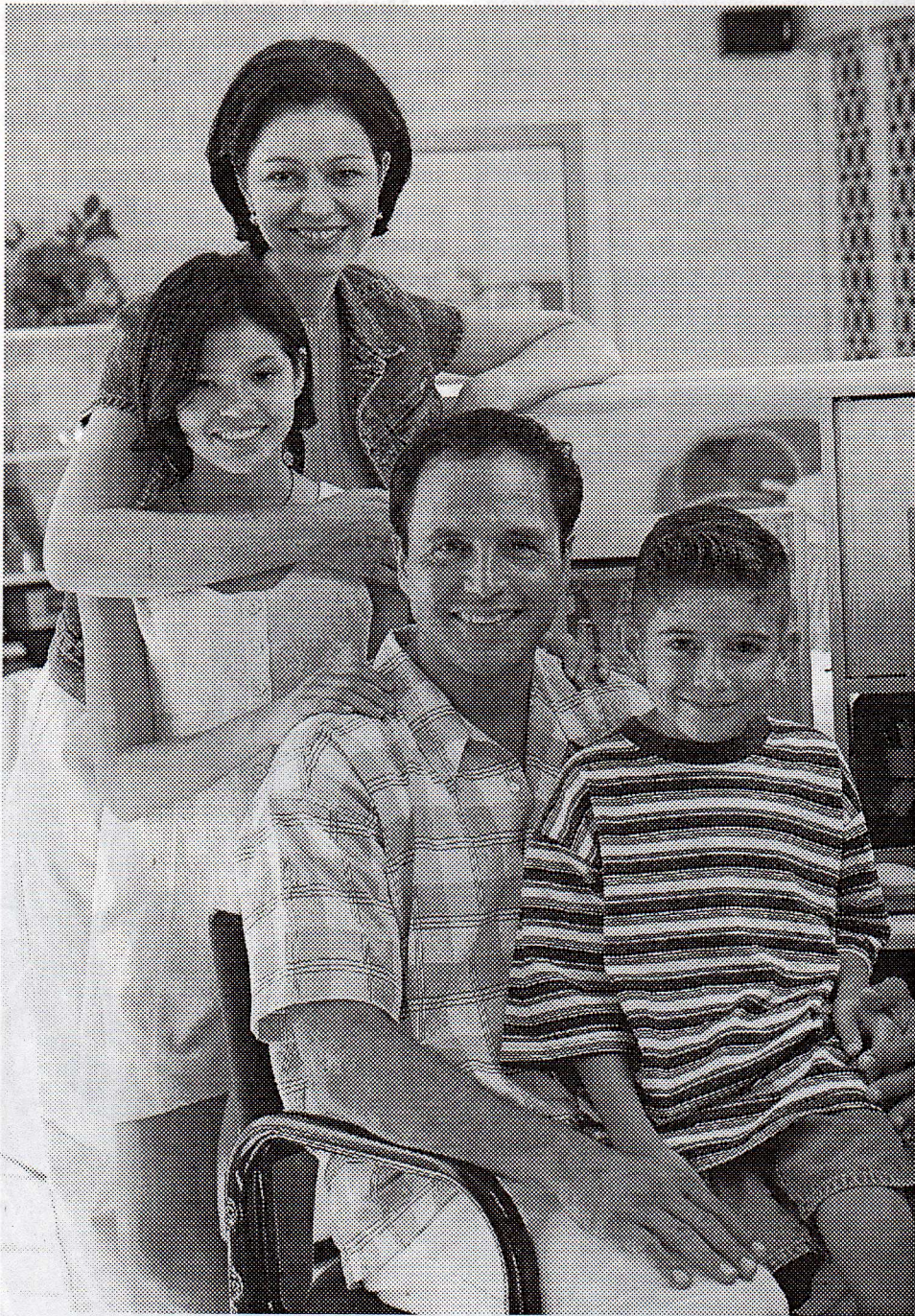
c) Cocine en la casa galletas, queques y cualquier repostería, pues le resulta más cantidad y a menor precio que al comprarlos.

d) Planee las comidas con inteligencia; por ejemplo no sirva varias carnes, legumbres o frutas a la vez. Alimentarse bien no es comer grandes cantidades, o comer platos caros y muy elaborados. Por otra parte, es mejor invertir en la alimentación adecuada y no en gastos médicos.

e) Obedezcamos el consejo bíblico de no deberle nada a nadie.

Para concluir, la mujer cristiana en la actualidad tiene que ser toda una heroína para cumplir con sus diferentes funciones en una sociedad desfigurada por el pecado. Ha de ser fuerte en su fe y su testimonio, y debe saber ayudar a sus hijos a caminar por el camino de las buenas obras y el amor a Cristo, quien dijo a los suyos: “Confiad, yo he vencido al mundo”. Δ

Cristina de Monterroso es esposa de uno de los pastores de la Iglesia Templo Bíblico en San José, Costa Rica. Es productora del programa radial para mujeres “Joyas del hogar”. Ha estado dedicada a servir al Señor en este ministerio durante muchos años.





La guerra contra Benjamín

Jose Ramón Frontado

Una de las muertes más dramáticas registradas en los documentos bíblicos, además de la del Señor Jesucristo, se encuentra en el libro de los Jueces capítulo 19. Un levita llegó desde Belén hasta Gabaa de Benjamín con su mujer (la cual le había sido infiel) y, estando ahí, los hombres de esa ciudad abusaron sexualmente de ella toda una noche hasta el punto de dejarla muerta. El levita entonces, partiendo el cuerpo en doce partes, lo envió por todo el territorio de Israel. Luego de esto, todo el pueblo de Israel fue a la ciudad de Benjamín con el propósito de que le fueran entregados los hombres culpables de este crimen, mas los de Benjamín no quisieron escucharlos. Todo este marco referencial sirve de preámbulo a una de las batallas más significativas en que haya participado el pueblo de Dios.

Al realizar una sencilla comparación entre estos dos grupos que van a la guerra, obtenemos las siguientes conclusiones:

1. En primer lugar: unos hombres perversos de Benjamín

cometieron un hecho espantoso (abuso sexual y crimen) y el resto del pueblo Benjamita no los castigó sino, al contrario, los encubrió y defendió (Jueces 20:13-14).

Así pues, **desde el punto de vista de la justicia, Israel tenía la razón y debía (a causa de la justicia misma) obtener la victoria en ese enfrentamiento.**

2. En segundo lugar: según Jueces 20:15 los Benjamitas en capacidad de ir a la guerra eran veintiséis mil setecientos (26.700). Ahora bien, según Jueces 20:17 Israel contaba con cuatrocientos mil (400.000) hombres que sacaban espadas. Todos ellos eran hombres de guerra.

Así, la relación era de 1 a 15. Cada Benjamita debía enfrentarse contra 15 Israelitas, en un tiempo donde las guerras se peleaban casi siempre cuerpo a cuerpo (nótese que se habla de ¡espadas!).

Así pues, **desde el punto de vista cuantitativo, Israel debía ganar sin dificultad la batalla.**

3. En tercer lugar: antes de planificar cualquier estrategia militar la cual pudiera beneficiarlos con la obtención de la

victoria, los hijos de Israel entendieron que, lo primero que debían hacer, era preguntarle al Señor cuál era esa estrategia (Jueces 20-18).

Así pues, **desde el punto de vista del acercamiento o de la comunión con Dios, Israel debía obtener el triunfo.**

Como creyentes nos cuesta mucho entender esas muy comunes ¡contradicciones! en que solemos vernos muy a menudo involucrados. Eso precisamente les sucedió a los hijos de Israel: a pesar de tener tres importantes razones para vencer en su enfrentamiento, observamos cómo el primer día de la batalla vieron derribados a veintidós mil (22.000) de sus hombres. Y todo eso a pesar de tener la justicia a su favor, mayor cantidad de soldados y el respaldo de Dios quien les dijo: ¡Judá será el primero! (Jueces 20:18).

¿Se ha encontrado usted, querido hermano, que estando en similares situaciones de ventaja está, sin embargo, probando el triste sabor de la derrota? Con la justicia de Dios a su favor, con centenares de promesas expresadas por el Padre Celestial

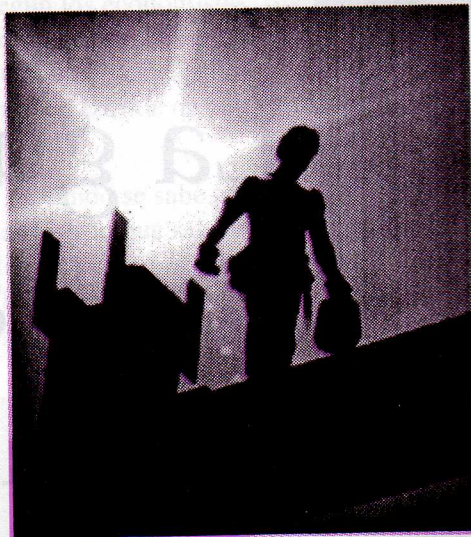
en Su Palabra, con el ministerio de los ángeles para ayudarlo, y usted... contradictoriamente ¡perdiendo!. Observamos en el relato bíblico como el pueblo se reanimó y los hijos de Israel volvieron a consultar al Señor (Jueces 20:22), pero esta vez ocurrió algo interesante: ¡Subieron y lloraron delante de Jehová hasta la noche! (Jueces 20:23). Era como si Dios comenzara a destruir algo en ellos, como si la relación entre Creador y criatura comenzara a definirse bajo matices más delineados, como si la relación entre el Padre y sus hijos se tornara más sincera. Y es el mismo Señor quien les dice que vuelvan a pelear.

No obstante, les derribaron dieciocho mil (18.000) hombres más y todos ellos sacaban espada. En fin, les estaban destruyendo lo más valioso que, en su opinión, tenían: sus hombres de guerra, sus esperanzas, su confianza, su protección. ¿Cuántas veces, a pesar de tener la seguridad de estar haciendo lo que Dios nos ha dicho que hagamos, ¡perdemos batallas! o vemos derribadas nuestras cosas más preciadas o, sencillamente, pasamos por tiempos de sufrimiento y de dolor?.

Entonces volvieron al Señor (por tercera vez) y es muy significativo lo que dicen las Escrituras (Jueces 20: 26):

1. Vinieron a la casa de Dios: Comprendieron la necesidad de subir unidos, con su problema, al lugar donde Dios se manifestaría. No había otro lugar. Debía ser ese: la casa de Dios. La iglesia es el medio usado por Dios para bendecir a sus hijos y a la humanidad. Es allí donde el creyente encontrará la ayuda que necesita. Si dejamos de congregarnos todo se complicará más aún.

2. Lloraron: dejaron de confiar en sus fuerzas y, vencidos,



comenzaron a expresar su temor, su dolor, su confusión, su impotencia... Como si expresaran delante del Señor: ¡Aquí estamos, no podemos! Tú eres el único Poderoso. ¡Sólo tu gracia puede ayudar! Empezaban a comprender qué es la humildad.

3. Se sentaron: por fin, no pudiendo más, hicieron lo que muchas veces nosotros necesitamos comprender y hacer: quedarnos quietos y dejar de pelear con nuestras propias fuerzas esperando que el Espíritu del Señor haga el trabajo difícil.

4. Ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz: es decir, ofrecieron sacrificio, se arrepintieron, reconocieron que había algo en sus vidas interfiriendo en su comunión íntima con Dios a pesar de que le consultaban y él les contestaba. El holocausto representa la muerte del yo, la entrega total, la consagración. Luego, con una ofrenda de paz, confirmaron su petición de perdón.

Pero la prueba más contundente de que los hijos de Israel estaban quebrantados, y quizás la lección más importante, se encuentra en la pregunta que le hicieron al Señor (Jueces 20:28): ¿Volveremos aún a salir contra los hijos de Benjamín... o desistiremos?

Llegaron, finalmente, hasta el punto de pensar en la posibilidad de rendirse total y definitivamente delante de sus enemigos, de aceptar la derrota, de deponer su propio sentido de justicia y abandonar sus ansias de victoria. ¡Qué lección tan extraordinaria y profunda! ¡Qué gran ejemplo para nosotros! Y fue entonces, cuando el Señor escuchó esta pregunta, surgida de sus quebrantados corazones, que contestó: -Subid, porque mañana yo os los entregaré (Jueces 20:28). Es bueno aclarar que en ninguna de las oportunidades anteriores Él los engañó; sólo les dijo: Judá será el primero (Jueces 20:18) y Subid contra ellos (Jueces 20:23). No les prometió, en ningún momento, que ganarían. (ellos tampoco lo preguntaron). Quiso llevarlos a un punto donde entenderían que, realmente, tenían poco que ver en ese asunto, la justicia no la administrarían ellos sino Él, y es necesario estar dispuestos a la rendición, a perder, a sufrir, a fin de que el Señor pueda obrar total y eficazmente sus propósitos en las vidas de los hombres.

Nuestro Dios se complace cuando, angustiados, llegamos a él y le confesamos: ¡Señor, ya no puedo más! ¡Creo que voy a desistir! Cuando Él nos vea así, humillados, cansados, decepcionados, pero dispuestos a hacer Su voluntad, aunque esto implique nuestra derrota, entonces Él mismo nos levantará, nos reconfortará y establecerá diciéndonos:

¡Mañana yo os los entregaré!. Δ

José Ramón Frontado es licenciado en Educación. Hace 5 años se retiró de la universidad donde daba clases para asumir el pastorado de una iglesia cristiana evangélica en Venezuela, donde reside con su esposa y dos hijas.

La hamaca

-¡Vamos, Pote!

Ella tiende su diminuta mano y su orden será cumplida sin chistar. El flexible árbol de cas espéra, ansioso, mover sus ramas seguras. Un cordel sube, abraza, sujeta y baja suspendiendo una tabla panda de caobilla.

En su frenesí, ella no mira el árbol, no le importa que la hamaca sea de madera. Sólo grita:

-¡Duro, Pote!

Pote se vale de varios trucos para mecerla. Ya sea empujándola o suspendiéndola para luego soltarla, en incesante movimiento.

-Uno, dos, tres, cuatro...

Pote recurre al último truco: mueve la rama y en el balanceo apenas se sostiene en cada movimiento.

La niña es un precioso péndulo que frena, de tanto en tanto, con su pie en la tierra. Como si intuyera el cansancio del abuelo, guarda silencio ante el suave movimiento.

¿Cuándo serás mayor? Los vaivenes de la vida te enseñarán a aferrarte de dos cuerdas, la fe y la esperanza, y a apoyarte en la tabla de la salvación.

Julio de 1999

El tendadero.

Dos tubos de metal en forma de brazos soportan los alambres que, a diario sostienen la ropa. Gratuitamente el sol y el viento se encargarán de secarla. Pero quien tiende o recoge no percibe que una pareja de diminutos soterré están en plena faena ante la ausencia de movimiento.

¿Quién podría imaginar que ese metálico túnel servirá de albergue a sus polluelos?

La faena es grande: pajita tras

pajita... plumitas, musgo. Uno monta guardia en el alambre, mientras el otro alegremente trabaja. Primero construyen su nido, oculto a la mirada curiosa del hombre y al apetito voraz de otra ave de mayor tamaño, el esfuerzo culminará cuando dos hojas, cubiertas de fino plumaje se atrevan a volar.

En el túnel de la vida siempre estará presente el que cuidadosamente nos creó.

Julio de 1999

*Invitamos
a pastores y ministerios.
para que colaboren
con artículos
de actualidad
que sirvan de bendición
al cuerpo de Cristo.
Envíe únicamente los artículos a:*

Grace Martínez B.
Editora de Conquista Cristiana
Apartado 200 — 2150 Moravia, Costa Rica
E-mail: noe@cool.co.cr.

*Publicaremos los artículos, en orden de presentación,
de acuerdo con los temas de nuestro programa.*

*Las cartas y suscripciones debe enviarlas al
Apartado 5551-1000 San José, Costa Rica*

Conquista Cristiana: útil herramienta para el ministerio!

Envíe ahora \$12
(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 5 • Número 3 • 1999 — Director: Hugo M. Zelaya • Editora: Grace de Martínez • Administrador: Franklin Aguilar.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada o la Reina Valera 1995 — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA[®] CRISTIANA

Teléfono (506) 240-5080
Fax (506) 236-5028
Apartado 5551
1000 San José, Costa Rica

Porte pagado
Port payé

Permiso
No. 7

